

# **EL DEBATE ELECTORAL DE 1941. ELECCIONES PARA CAMARA Y ASAMBLEAS**

**MEDOFILO MEDINA**

Profesor Departamento de Historia  
Universidad Nacional de Colombia

## **INTRODUCCION**

En los años setenta el análisis histórico sobre la etapa contemporánea de Colombia se vinculó estrechamente al estudio del Estado. Actualmente se acude a objetos que se muestran conceptualmente más comprensivos y que parecen contener posibilidades explicativas mayores. Este es el caso del sistema político, los partidos.

Los partidos políticos en Colombia han predeterminado los desarrollos del Estado, han absorbido a otras instancias de la sociedad civil o las han subordinado. Por ello los partidos han representado el eje del sistema político, han garantizado sus continuidades y definido el alcance de sus virajes. Ahora bien, los debates electorales y las votaciones son procesos públicos a través de los cuales se asegura la reproducción del sistema político. Si se toma el último siglo de nuestra historia, se advierte que con sólo una excepción todos los gobiernos han sido producto del sufragio conforme a las normas constitucionales vigentes en cada momento (1).

1. Ver Augusto Hernández Becerra. Elecciones, Representación y Participación en Colombia. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 1986, mimeo.

De allí la necesidad de estudiar los procesos electorales desde la óptica del sistema político. Hasta ahora se cuenta con numerosas investigaciones sobre las votaciones y su dinámica, para algunas elecciones se han adelantado sondeos sobre las motivaciones de los electores. Sin embargo por fuera del análisis han quedado aspectos de primer orden: Las elecciones como factor fundamental de legitimación de la democracia colombiana, lo electoral y las modalidades de la comunicación política entre élites y masas, los contenidos del discurso electoral, los espacios de las campañas electorales, las elecciones y el aparato estatal, las campañas proselitistas y los valores de la cultura política de los colombianos. Las campañas electorales y los comicios mismos son la forma por excelencia, la única anotarán algunos, de participación política. No pretendo ser pionero de este tipo de análisis. Con similares inquietudes a las aquí expuestas se han abordado investigaciones monográficas (2) para periodos diferentes al aquí previsto.

El contenido de la presente ponencia es sencillo: Identificar los aspectos principales de la campaña política para las elecciones de representantes a la Cámara y de Diputados a las Asambleas Departamentales realizadas el 16 de marzo de 1941. La fuente fundamental serán los periódicos, especialmente los de circulación nacional y en segundo lugar, materiales bibliográficos que tienen el carácter de ser fuente primaria (3).

Se trata de un ensayo de historia descriptiva. Se presentará la secuencia de los episodios principales de la campaña y en torno a ellos se buscará articular el análisis. No se pretende que de ese capítulo de la historia política se extraigan importantes conclusiones de carácter metodológico. Dado el tipo de fuentes utilizadas, el presente trabajo se detendrá ante todo en el análisis del discurso electoral.

### *1. El Discurso Electoral*

En la alocución del año nuevo de 1941 el presidente Santos señaló: "El año que hoy empieza es para Colombia por efecto de la deplorable frecuencia en la renovación de los poderes legislativos

2. En ese sentido el carácter pionero de ese tipo de trabajos lo tendría el libro de Mario Latorre Rueda. *Elecciones y Partidos Políticos en Colombia*. Universidad de Los Andes. Departamento de Ciencia Política. Bogotá, 1974.

3. Se consultaron minuciosamente los siguientes Periódicos: *El Tiempo*, *El siglo*, *El Liberal* de Bogotá, *El Colombiano* de Medellín, esporádicamente *El Espectador*. Entre los libros que tienen significación de fuente se destaca Carlos Lleras Restrepo. *Crónica de mi Propia Vida*. Stamato Editores, Bogotá, 1973, T. III.

4. Los conflictos que podrían asociarse más lógicamente a un debate que debía culminar con la renovación de las asambleas departamentales y de la Cámara de Representantes, es decir, los problemas departamentales y regionales eran desplazados por el conflicto de la sucesión presidencial.

A medida que se desarrolle la acción se pueden advertir modificaciones que no afectarán el sentido general de la pieza. Desde luego más allá de estas apariencias se esconderán contradicciones de más honda significación política cuya identificación podrá establecerse, al menos parcialmente, más adelante.

Si bien en Caldas se expresaba con notable intensidad el conflicto que habría de ser el típico de los debates electorales de 1941-1942, éste se manifestaba en el ámbito nacional. Los partidarios de López Pumarejo venían preparando con ansiedad el regreso del expresidente como el comienzo de una nueva era de prosperidad para el país, al paso de los antilopistas: Conservadores y liberales veían en dicho retorno el signo inconfundible del comienzo de una especie de catástrofe nacional. Por lo menos así lo presentaban.

Desde los primeros días de enero los conservadores desarrollaron su agitación electoral como campaña antilopista y no antiliberal. El Siglo estimó más eficaz empezar desde el principio consagrando editoriales y artículos a un peculiar balance de la Revolución en Marcha. Durante ésta, las masas como el capitalismo habrían sido defraudadas. Las primeras por efecto de la demagogia y el segundo por la anarquía de la producción: "La revolución en marcha que desorganizó las industrias, paralizó el comercio, llevó la incertidumbre y el desasosiego a los centros creadores de riqueza y, finalmente, coartó el vuelo de la iniciativa privada de trabajo (5). La argumentación política con base en referencias a la eficiencia económica y a la productividad es una de las constantes en el arsenal electoral de los conservadores. Igualmente se asociaba a la revolución en marcha otra realidad nefasta, según El Siglo, la de la de las organizaciones de los trabajadores a las cuales denomina "crédulas agrupaciones revolucionarias disfrazadas con el nombre de sindicatos de trabajadores" (6).

Al mismo tiempo el Directorio Nacional Conservador no descuidaba trazar directrices organizativas a sus bases. En algunos

5. El Siglo, enero 2 de 1941, editorial.

6. Ibid.

un año electoral" (4). En efecto, además de las de marzo, en octubre del mismo año se adelantarían las elecciones para ediles municipales en todo el país y el 3 de mayo de 1942 tendrían lugar las elecciones presidenciales. En la misma alocución el jefe del estado hizo explícitas manifestaciones que suelen tener un sentido ritual en tales ocasiones: sobre la neutralidad del gobierno y las garantías contra la violencia. Al mencionar como su deber "impedir el fraude" el presidente respondía a la invariable queja de los conservadores sobre fraude electoral que había sido elemento importante de la retórica de la oposición conservadora desde el comienzo mismo de la "República Liberal" y que la habría de acompañar hasta el término de ésta en 1946.

En la práctica, la campaña electoral había empezado a finales de 1940. El 15 de diciembre de ese año había tenido lugar en Montenegro, Caldas, una convención liberal "antireeleccionista" del Departamento, la cual según sus organizadores buscaba ofrecer una alternativa a la política del directorio liberal departamental "que se había convertido en un simple comité topista que venía desvirtuando la verdadera opinión del partido liberal de Caldas". En el documento de conclusiones de su convención los antireeleccionistas caldenses subrayaban el siguiente aspecto: "Que los propósitos que inspiran las labores de esta convención son los de hacerle saber a todo el liberalismo del país que el partido liberal de Caldas aspira a que el candidato para suceder al excelentísimo señor doctor Santos, sea una persona distinta de quien haya ejercido ya el poder público..." Esta noticia era reproducida y comentada por el diario "*El Siglo*" en su edición del 7 de enero de 1941.

La información y el órgano periodístico que la presentaba adelantan características importantes que habría de tener la campaña electoral para las elecciones de marzo de 1941. Si la campaña nos la representamos como una especie de pieza teatral, tenemos:

1. El conflicto dramático lo constituye la contradicción entre elección de un candidato presidencial nuevo o la reelección de un expresidente.
2. Como consecuencia de lo anterior la distribución de los roles principales recaían en las dos corrientes liberales del momento: Lopistas y antilopistas.
3. En el reparto, los conservadores tomaban voluntariamente un papel secundario pero a su vez cumplían la función del coro.

4. *El Siglo*, Bogotá, enero 2 de 1941.

municipios se adelantaba un censo de conservadores y se recordaba sobre la necesidad de la cedulación. El conservatismo había roto definitivamente con la táctica del boicot electoral. Sin embargo, en vez de presentar una plataforma electoral, en el diario de Laureano Gómez se lanzaban alegatos de filosofía política de escaso sentido electoral. Al tiempo que se señalaba a la gente del gobierno como "positivistas sin ética", se abundaba en cuestionamientos a la legitimidad del poder y se sustentaba el derecho a la resistencia encaminada a la destitución del poder ilegítimo y la restitución del legítimo.

Bajando de las alturas filosóficas El Siglo hizo un señalamiento de alcance más inmediato "López es el enemigo número uno de la convivencia pacífica de los colombianos". De ese axioma se derivaba una táctica: Es preciso entre dos males escoger el menor: "Entre dos frentes, uno liberal y otro social comunista, nuestras simpatías de modo espontáneo y natural están en el primero, porque se opone a lo que constituye una amenaza y un conocido desastre para la tranquilidad pública y los más caros intereses del pueblo colombiano" (7).

¿Cómo era llevada esa visión de dilemas irremediables por los oradores conservadores a los pueblos y veredas? ¿Cómo la filosofía de la desobediencia civil o la visión de la república liberal era entregada al público en plazas de mercado de pueblos y aldeas?. Esa transformación de principios trascendentes en valores políticos cotidianos es un tema de primera importancia pero que no puede ser abordado por el tipo de fuentes sobre las cuales se elabora este trabajo.

En enero de 1941 bien por orientación del Directorio Nacional Conservador o por los directorios departamentales se realizaron *manifestaciones* en Ubaté, Vergara, Simijaca, Cucunubá, Tensa, Sutatenza, Susa, Lenguazaque, Anserma, Río Sucio, Supía. Se realizaron asambleas agrarias en Armenia, Aranzazu, Riosucio, Manzanares, se realizó una concentración conservadora en Boavita. La información que en El Siglo se ofrece sobre la actividad electoral del partido en pueblos y aldeas muestra el lugar que la población rural ocupa como objeto de la agitación política. El mismo Laureano Gómez no rehusaba esos auditorios modestos. Así se le ve presidiendo el 8 de enero una manifestación conservadora organizada por el cura párroco de la población de Pradera. En la población campesina encontraban los dirigentes conservadores los destinatarios más inmediatos de su mensaje y la fuente por

7. El Siglo, enero 4 de 1941. Editorial.

excelencia de su legitimación. Aunque no se expresara en forma explícita la hostilidad conservadora hacia el público integrado por trabajadores urbanos; ella era notable. A los obreros fácilmente se los asociaba a masas amorfas sujetas a la manipulación topista y comunista a través de los sindicatos. Más globalmente se establecía en la retórica conservadora una frontera movible entre trabajadores urbanos, sindicatos y chusma. Los dirigentes conservadores se complacían en pintar de la forma más dramática el arribo a Colombia del expresidente López Pumarejo: "En resumen lo que los liberales han dado en calificar de desbordante entusiasmo por la llegada a Medellín del expresidente es únicamente la misma algarabía que ha distinguido a las organizaciones sindicales y elementos revoltosos, toda vez que los liberales pacíficos se hallan desconcertados por la renovación de las huelgas, las zambras, matanzas y asesinatos, que hace 5 años tenían al país en un constante estado de zozobra" (8). Este párrafo tiene el sello laureanista. En efecto, tenía el caudillo una particular disposición para presentar como reales, situaciones que eran contraevidentes pero que adquirirían visible consistencia en la retórica política.

El gobierno y su vocero oficioso *El Tiempo* se esforzaban por mostrar la neutralidad oficial. No obstante algunos funcionarios no lograban ocultar su preocupación por el regreso de López Pumarejo. De ello da cuenta una circular del alcalde de Bogotá publicada el 11 de enero de 1941, en la cual se considera causal de mala conducta para los empleados asistir a las manifestaciones como homenaje al doctor Alfonso López, en su condición de expresidente de la república y antiguo conductor del Partido Liberal (9).

El 13 de enero llegó López a Barranquilla procedente de los EE.UU. Allí tuvo su primera manifestación, presidió el correspondiente banquete, pronunció los primeros discursos. Quizá por casualidad con Olaya se inició una tradición que consistía en la apertura oficial de la campaña electoral con el arribo al país del candidato que iniciaba en la Costa su itinerario proselitista. Esa circunstancia daba cierto ingrediente mesiánico al inicio de las campañas.

De Barranquilla López se trasladó a Cartagena. En el aeropuerto fue recibido por el gobernador y sus secretarios, por el alcalde de

8. El Siglo, enero 11 de 1941.

9. El Tiempo, 11 de enero de 1941.

la ciudad y sus secretarios, el comandante de la policía. En el desfile, en el auto de la gobernación viajaban López y el mandatario seccional. Si bien no se había proclamado la candidatura de López, resultaba claro que el expresidente encabezaba una movilización electoral al servicio de la cual no podían colocarse los funcionarios públicos. Sin embargo en las campañas precedentes se había establecido esta costumbre de intervención oficial que paradójicamente no despertaba mayores polémicas.

Entre la gente que recibió a López en Cartagena figuraron delegaciones de varios sindicatos. La participación de los sindicalistas sería una constante de las diversas etapas de la campaña electoral lopista de 1941-1942. Entre los oradores siempre figuraría el "orador obrero".

La estructura del discurso en Cartagena no ofrece mayores novedades: Recuento de la "obra de la república liberal", crítica a los conservadores: "Porque creen más para sus campañas políticas predicar el atentado personal o la revuelta civil que colaborar a la grandeza nacional". Reitera López una posición: La necesidad de contar con un conservatismo unido y fuerte que garantice la oposición y que afiance al bipartidismo como sistema. López desarrolla la idea que habría de reiterar insistentemente en otros discursos durante la campaña: La disolución de las fronteras ideológicas entre los dos partidos. Este argumento buscaba producir un efecto tranquilizador en sectores de las clases dirigentes. Según López, las diferencias habían desaparecido por cuanto los asuntos más controvertibles se habían eliminado con la realización por el partido liberal y particularmente por su gobierno de las reformas más importantes. Hacia adelante las necesidades se reducían a administrar las reformas realizadas, lo cual no tenía por qué suscitar enfrentamientos importantes ni despertar temores en los conservadores. "Me parece, señaló López en Cartagena, que no son de carácter conflictivo como las anteriores las nuevas iniciativas a las cuales debe vincular su esfuerzo el partido liberal" (10). La idea de la homogeneización ideológica de los partidos en el pensamiento político de López un sentido reaccionario.

En Cartagena López avanzó una observación crítica a la política exterior del gobierno de Eduardo Santos. Encontró que la manera como se realizaba la política de neutralidad era desacertada. Sin embargo no sugirió alternativa.

10. El Tiempo, 18 de enero de 1941.

A mediados de enero se reavivó la campaña liberal antilopista. El 20 de ese mes por los micrófonos de la Voz de la Víctor se inició una serie de conferencias organizadas por el comité nacional antireeleccionista. Inauguró el ciclo Diego Mejía que se había iniciado en la política en los campos de la izquierda y que ahora militaba contra López en nombre de la pureza doctrinaria. Señalaba el orador: "Nuestros amigos de la izquierda presentan sus fórmulas de alianza permanente o transitoria, franca o disimulada, con agrupaciones extraliberales, sus fórmulas de frente popular, nacidas de una profunda desconfianza en el contenido doctrinario y en los efectivos humanos de nuestro partido" (11).

Al mismo tiempo los antireeleccionistas llevan su campaña a las plazas públicas. El 20 de enero realizaron una nutrida manifestación en Armenia.

Aunque aún no se habían abierto las hostilidades entre el gobierno y López, Calibán el periodista más representativo de El Tiempo desarrollaba algunas ideas que bien podían ser suscritas por los periodistas conservadores. "Una revolución en marcha —advertía Calibán— significaría en dos años, la disolución de todas las energías nacionales. El caos innarrable. El joven organismo colombiano, que inicia apenas la era de crecimiento, no resiste más ensayos. El aumento de los tributos, paralizaría muchas industrias e impediría la inversión de nuevos capitales, la leña arrimada a la hoguera de los movimientos sociales, incendiaría al país y destruiría a la república" (12). Se trataba de voces que identificaban un virtual frente liberal-conservador antilopista y que inspiraban una táctica preventiva contra la posibilidad de planteamientos reformistas. Sintomáticamente tenía que librar una batalla contra los fantasmas del pasado por cuanto en los discursos de López se percibía un tono de moderación que el mismo Calibán reconocía.

El 18 de enero llegó López a Bogotá. La recepción había sido preparada con suficiente antelación. Con gran concurso de gente transcurrió el desfile hacia la ciudad. En el recibimiento participaron tres ministros, el alcalde de Bogotá, el rector de la Universidad Nacional y miembros de las diferentes instancias de la dirección liberal. Al lado de las delegaciones de los comités políticos de los barrios y de los municipios de Cundinamarca, se destacaba la presencia de trabajadores de los sindicatos del

11. El Tiempo, 21 de enero de 1941.

12. El Tiempo, 20 de enero de 1941.

tranvía, de los choferes y de los ferroviarios. El discurso de bienvenida pronunciado por José Umaña Bernal tenía la estructura típica de las piezas oratorias de los liberales a finales de los años treinta: Semblanza épica de López, apelación a las categorías trascendentes de la patria, referencia sectaria al conservatismo, letanía sobre la obra del liberalismo. En el comienzo de su respuesta, López presentó así la contradicción política del momento. "López sí, es el saludo con que la ciudad capital me recibe, como una respuesta a todos los reaccionarios de todos los partidos, que al grito de "López no" quisieron iniciar la reacción contra las reformas liberales" (13).

Por su parte el Comité Nacional antireeleccionista continuaba la campaña política principalmente a través de las conferencias radiales. En ellas se iba ampliando el abanico de las ideas de los antilopistas. En su conferencia Sergio Abadía Arango, presidente de la Cámara llamó a los lopistas "izquierdistas, empresarios de la agitación", pintó "un panorama de desborde de la propiedad privada, de anarquía, de huelgas incesantes". Previene contra los riesgos del intervencionismo de Estado "que puede abrigar los gérmenes del socialismo que conduce a la lucha de clases". A la figura central del antireeleccionismo Carlos Arango Vélez correspondió su turno ante los micrófonos. En su discurso, bastante abstruso, sustentó la necesidad de deslindar el liberalismo del socialismo.

El 24 de enero se realizó un banquete de homenaje a López Pumarejo en el Hotel Granada. En las campañas políticas de López los banquetes brillantes solían ser un elemento importante como lo habían sido los bailes de gala en la campaña de Eduardo Santos. Generalmente en las visitas de López a las ciudades capitales se realizaba desfile y manifestación que constituían el espacio de encuentro con los pobladores de los barrios populares, con los sindicatos y las delegaciones campesinas. Con un público integrado por empresarios, comerciantes representantes de las élites económicas y políticas se sentaba López a manteles. El contenido, el estilo literario y la extensión del discurso variaba según fuese uno u otro el escenario. El discurso del Hotel Granada fue el más importante pronunciado por López durante la campaña de 1941. Después de la alusión a la disolución de las fronteras ideológicas entre las colectividades partidistas, López expuso con cierto tono crítico hacia el gobierno, algunos puntos sobre aspectos salientes de la actualidad política. López criticó la neutralidad adoptada por Colombia siguiendo a los EE.UU. Igualmente el expresidente

13. El Tiempo, enero 19 de 1941.

mostró reservas sobre el apoyo del gobierno a la política de la solidaridad continental. "La solidaridad continental dijo —como la neutralidad, no es un hecho absoluto y bueno en sí mismo, sino la etapa de una política que, siendo buena inicialmente, puede llegar a ser perjudicial. Los procedimientos que se están empleando para llevarla a la práctica son, en mi sentir, eminentemente peligrosos. Los países latinoamericanos están adquiriendo muy serias e imprecisas obligaciones al calor de circunstancias que se alteran todos los días". Abogó López en favor de una cooperación que favoreciera a los países latinoamericanos y no solamente a los Estados Unidos. Señaló igualmente la necesidad de formular una política comercial independiente: "La producción de los Estados Unidos paga una contribución muy alta a la felicidad y aún al lujo de los norteamericanos; y no es improbable que antes de sacrificar su alto nivel de vida, los Estados Unidos pretendan que la América Latina se convierta en un aliado del costoso comercio democrático" (14).

López invitó a los asistentes al banquete a preguntarse si la ayuda económica externa estaría sujeta a la imposición de un modelo económico que impida que el país acceda a la industrialización y permanezca asociado a la condición de productor de materias primas y zona de explotación por parte de capitales extranjeros.

En el discurso se evidencia una previsión equivocada de las perspectivas de Europa. Presumiblemente López creía que Europa no saldría tan debilitada de la guerra con lo cual podría esperarse una etapa de concurrencia entre capitales europeos y norteamericanos en los mercados latinoamericanos. Finalmente, López esbozaba la conveniencia de superar los bajos salarios particularmente en las zonas agrarias y criticaba la política excesivamente restrictivas en materia salarial.

Lleras Restrepo entonces ministro de Hacienda de Santos, describió la profunda impresión negativa que produjo a él y a otros miembros del gobierno, el discurso del Hotel Granada (15). El gobierno estimó que López había abierto fuegos particularmente contra algo que le era muy caro al presidente Santos y a los miembros de su gabinete: La política exterior y la posición con respecto a los Estados Unidos. Por otro lado la irritabilidad del

14. El Tiempo, 25 de enero de 1941.

15. Ver Carlos Lleras Restrepo. *Crónica de Mi Propia Vida*. Stamato Editores. Bogotá, 1983. T.III, p. 239 y stes.

gobierno frente a esta temática era particularmente alta por cuanto era el flanco por donde venía atacando Laureano Gómez tanto en los debates en el congreso como en la prensa.

A partir del 24 de enero la polémica entre el gobierno y López y sus partidarios ocuparon el lugar central de la confrontación política. López se reintegró a la Dirección Nacional Liberal, presidida entonces por el General Lucas Caballero, señalando que daba ese paso con el objetivo de recuperar al liberalismo de la anarquía y la ausencia de dirección.

El 30 de enero *El Tiempo* publicó una carta que el ministro de Hacienda Carlos Lleras Restrepo dirigió a la Dirección Nacional Liberal defendiendo la política económica e internacional del gobierno, supuestamente de los ataques conservadores. La idea central de la misiva de Lleras fue la de convertir la gestión gubernamental en el punto central de la discusión entre los liberales durante el debate electoral. "Es menester, de consiguiente, decía en uno de sus apartes el documento de Lleras Restrepo, que el liberalismo pueda pronunciarse, con perfecto conocimiento de causa, en favor o en contra de la política actual; que le refrende o le retire su apoyo, pero que en todo caso la tenga presente como lo más importante y fundamental de sus decisiones" (16). *El Liberal*, órgano periodístico del liberalismo, dirigido por Alberto Lleras Camargo acusó el golpe y señaló la significación que a su juicio tenía la carta del ministro de Hacienda: Manifestaba el editoria- lista: "Mientras una turbia ola de injurias contra el señor Alfonso López saluda la aparición del gobierno a la cabeza del frente antilopista, una pluma experta en la controversia toma la dirección de *El Tiempo* para continuar la discusión sobre el discurso del señor López, creando el plano en que el ejecutivo desea continuar el movimiento iniciado por el ministro de Hacienda" (17).

Por la mecánica de las oposiciones los antireeleccionistas tendieron a asumir de oficio la defensa del gobierno al paso que este entraba en una alianza de hecho, aunque incómoda con aquellos. Entre los antireeleccionistas liberales no había figuras de relieve políticas que de manera conveniente pudieran servir de contrapeso a lo que López representaba.

El *Liberal* desarrolló la polémica con el gobierno argumentando que los juicios lanzados por López en el Hotel Granada no podían

16. *El Tiempo*, enero 30 de 1941.

17. *El Liberal*, febrero 10. de 1941.

invocarse como motivo de ruptura con el gobierno. "Si el gobierno quiere hacer antilopismo, que lo haga, pero que no pretenda hacerlo con los partidarios de la candidatura de López, por el sistema de la tenaza al colocarlos en el dilema de que si aceptan las ideas de López o a López, dejan automáticamente de prestar su concurso al gobierno" (18).

El debate político promovido oficialmente presentaba una notable desproporción entre el despliegue con que se libraba y su contenido. Los conceptos de López sobre la política de neutralidad, las relaciones con los Estados Unidos, la cooperación económica, la solidaridad continental no implicaban un proyecto distinto al de Santos. Había sí algunas diferencias de criterio. Aún más, la alternativa a esos problemas no fue clara en la exposición del expresidente. El discurso electoral en este caso servía de pretexto en la medida en que las élites necesitan formalizar política y literariamente su disputa por el poder. No se quiere decir con lo anterior que las diferencias entre las corrientes liberales como ellas se expresaban al comenzar el decenio de los cuarenta carecieran absolutamente de contenido doctrinario. Sin embargo éstas no se reflejaban en el discurso explícito en el cual la política exterior ocupaba el lugar central.

Por otro lado los temas y los recursos polémicos con que ellos se desarrollaban alimentaban las conferencias radiales de los dirigentes políticos y de los funcionarios del Estado e inspiraban la vena literaria de los periodistas políticos, pero no podían convertirse en elemento de juicio real del elector promedio de la ciudad y mucho menos del votante campesino. A estos seguramente resultaban más impactantes la imaginería escatológica de Laureano Gómez o el alegato caudillista de los dirigentes liberales. Lo claro es que según los espacios el personal político tiene discursos electorales diferentes.

Al paso que se caldeaba el ambiente entre los voceros del gobierno y los círculos lopistas, había seguido su desarrollo la campaña del antireeleccionismo. El 25 de enero de 1941 se realizó una convención liberal en Magangué. Esta ciudad nos remite a otros escenarios geográficos y a otros actores políticos. Presidía la convención el viejo político liberal Alfonso Romero Aguirre. En su discurso el político costeño habló de la necesidad de oponerse a López como manera de contener "las exageraciones de la demagogia proletaria". Habló de la necesidad de evitarle a Colombia "...las matanzas de monjas y frailes consumadas por la

18. El Liberal, febrero 4 de 1941.

extema izquierda en el torturado **solar** español" (19). Este lenguaje colocaba a ciertos dirigentes liberales en el mismo terreno que pisaba Laureano Gómez. Romero Aguirre lo mismo que otro senador también costeño, Pedro Juan Navarro, representaban a un sector liberal del frente antilopista que se había opuesto a las reformas de la Revolución en Marcha y cuyos objetivos políticos se entrelazaban con intereses de sectores latifundistas.

La convención de Magangué lanzó la candidatura presidencial de Carlos Arango Vélez. El candidato hizo en su discurso un alto elogio del presidente Santos y llamó a respaldar en particular la política internacional y de defensa del gobierno. Arango Vélez buscó en la explotación del sentimiento regional una fuente de apoyo electoral. "He dicho, dijo, que la costa, este liberalismo de la costa tienen derecho y deben intervenir en lo sucesivo en la política general de Colombia..." Luego agregó: "Una vez más, repito que yo he venido aquí a reivindicar el derecho que tienen las costas de la república, así del Atlántico como del Pacífico, a valer y pesar en lo sucesivo en todo lo que valen y pesan en hombres y en riqueza y en su significación geográfica en el tablero general de la vida presente y en el porvenir del país" (20).

Mientras así peroraba el candidato de todas las costas en el norte del país, en Bogotá continuó la agitación radial de los antireeleccionistas. El último día de febrero desde los micrófonos intervino Juan Lozano y Lozano quien junto con Fabio Lozano y Carlos Lozano representaban a un sector del periodismo literario que profesaba un estridente antilopismo. El orador comenzó protestando su admiración por Eduardo Santos y su obra de gobierno particularmente por su política internacional. Para el orador la contradicción de la hora se presentaba en términos paradigmáticos: "Dentro del liberalismo están enfrentados López y Santos, y cuanto ellos cifran, encarnan y representan en la vida colombiana".

Ahora bien, que era lo que a juicio de Juan Lozano López "encarnaba y representaba?". Por lo menos en el discurso el lopismo se asociaba a las "izquierdas socialistas y revolucionarias", al proyecto de "un régimen híbrido de Frente Popular" frente al cual era necesaria la reafirmación de principios fundamentales: "Nosotros los liberales de Colombia, no aceptamos esa propuesta (la del Frente Popular M.M.). Amamos la democracia, y nos

19. El Tiempo, 26 de enero de 1941.

20. El Tiempo, 27 de enero de 1941.

oponemos por ello al corporativismo, al sindicalismo revolucionario, a la lucha de clases sociales, que tienden a reemplazar el imperio de la propiedad privada por el monopolio de los instrumentos de producción por los gremios sociales...".

Así se podrían advertir dos 'discursos antilopistas, el primero destacaba las ideas de López sobre la política internacional del gobierno, el segundo remitía a un enfrentamiento de sistemas económico-sociales antagónicos. En ambos se produce una impresión de irrealidad. En el primero porque la polémica abultaba diferencias que por ellas mismas no podían determinar enfrentamientos políticos insalvables. En el segundo caso porque no había en el ideario de López Pumarejo ni en su trayectoria política factores objetivos, que permitieran sustentar aquello que sus adversarios le atribuían.

En la conferencia radial de Juan Lozano aparece otro elemento de la propaganda electoral inherente a los sistemas de comunicación política influidos por fuertes valores caudillistas: Las características personales, reales o supuestas del personal político. Con no disimulado encono el orador dirigía el dedo índice hacia López: "El es ante todo un mimado de la fortuna, y por ello un egoísta, un petulante, un indisciplinado, un sibarita", luego Lozano caracteriza a López como un hombre alejado de los sufrimientos del hombre medio y más aún de los pobres. En un crescendo Lozano continúa disparando adjetivos: "Es por ello pedante, impaciente, irritable, rencoroso, autoritario, vengativo" y prosiguía: "Tiene la mentalidad de un niño consentido, la formación moral del hombre de negocios, el desarreglo espiritual blanqueado de correcta indiferencia, del jugador de escuela", y como para que no quedara ningún aspecto sin cubrir, Lozano remató así la semblanza de López: "López es un individuo que no ha leído jamás una novela, que no sabe de memoria una poesía, que se aburre hasta lo infinito de una representación escénica".

Se ha reproducido estas citas en la medida en que ellas reflejan de manera viva un aspecto de la controversia política de los años cuarenta. Para ciertos círculos políticos procedentes de sectores medios, la carrera política se vinculaba al esfuerzo personal, a la superación individual, a la adquisición de una profesión y al respeto por las convenciones políticas. Para ellos, Eduardo Santos constituía un paradigma humano y su carrera política un modelo. Al contrario, López para ellos expresaba al político indoctrinario, impredecible y arrogante a quien la fortuna había eximido de sacrificios para el logro del éxito político. Este tipo de inquietud está directamente presente en el discurso de Laureano Gómez,

Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán y se expresa en referencias al "oligarca de López" (21).

## 2. *La movilización electoral*

A finales del mes de enero El Liberal lanzó la candidatura de Alfonso López Pumarejo a la presidencia de la República. Las corrientes liberales buscaban crear hechos sin preocuparse de los mecanismos estatutarios que el Liberalismo preveía para tales casos. Así el caudillismo se imponía frente a la organización partidaria.

A comienzos de febrero se precipitó la ruptura entre López y el gobierno. En las sesiones de la dirección liberal López había propuesto una carta de respuesta a la que el ministro de Hacienda había enviado al mismo organismo. El proyecto de carta redactado por López suscitó reparos y su aprobación fue aplazada. Al mismo tiempo Mario Iragorri y Francisco Eladio Ramírez sometieron a la discusión una proporción de apoyo de la Dirección Nacional Liberal al gobierno y particularmente a sus políticas exterior y de defensa. Esto suscitó una áspera reacción de López quien se retiró el 3 de febrero de la dirección. Lo siguieron Alejandro Bernate y Luis Cano, Director de El Espectador.

López continuó ahora con mayor energía la campaña de agitación que lo habría de llevar a las principales ciudades para presidir desfiles, manifestaciones y banquetes. El 8 de febrero llegó López a Medellín. El Tiempo estimó en 30.000 el número de personas que tomaron parte en la recepción al expresidente. También en Medellín se hicieron presente en la recepción "el gobernador y sus secretarios, el alcalde y sus secretarios, el directorio liberal". Ante la muchedumbre López apeló al sentimiento liberal: "El pueblo liberal de Antioquia sabe también que no soy un deslizado de ninguno de los partidos políticos de derecha ni de izquierda, sino un viejo liberal que lucha durante treinta años por el triunfo de su partido" (22). En el discurso se protocolizaron las diferencias de López con el gobierno de Santos.

21. Repetidas veces se ha señalado el lugar que ocupa el resentimiento social de Gaitán y a su vez el esfuerzo del caudillo por incorporarse a las élites. Herbert Brawn recuerda el rechazo reiterado a la solicitud de Gaitán de ser admitido como miembro del Jackey Club, mentidero político por excelencia. Herbert Brawn. *Mataron a Gaitán*. Vida Pública y Violencia Urbana en Colombia. Universidad Nacional, Bogotá, 1987, p. 137.

22. El Tiempo, febrero 9 de 1941.

Además de los sentimientos partidistas el orador buscó refrescar la memoria del auditorio sobre las carreteras construidas en Antioquia durante el gobierno de la Revolución en Marcha.

Tratando de aparecer como dirigente que se colocaba por encima de los intereses de grupo invitó a votar por "...candidatos liberales de cualquier fracción, que garanticen ser leales a vuestras aspiraciones y eficaces servidores de vuestros desvelos". Tomando un sentimiento particularmente vivo por ese tiempo en Antioquia, López reclamó el concurso de sus copartidarios "para trabajar por la descentralización".

El 10 de febrero se le ofreció a López un banquete en la capital antioqueña. Allí desarrolló planteamientos importantes sobre varios aspectos. Reiteró ideas sobre la necesidad de que los dos grandes partidos se afianzaran como alternativas diferenciadas. Al tiempo abogó por una transformación interna de los partidos que los convirtiera en expresión más cabal de la nación. "Pero cuando la opinión nacional va a expresarse valiéndose de los partidos, tropieza con serios obstáculos. Los partidos se olvidan de que son vehículos de la opinión y no la opinión misma. Se inclinan a creer que la máquina, la organización es la doctrina" (23). Aún al comenzar los años cuarenta López mantenía su aversión a desdibujar a los partidos en las confusas alianzas republicanas o a las concentraciones bipartidistas. Mostró su desdén por las tentativas de creación de terceras fuerzas políticas a las cuales presentó como plantas débiles, susceptibles siempre de su reabsorción por el bipartidismo.

Particularmente extensa resultó la parte del discurso en que el candidato se refirió a la descentralización, la cual fue abordada desde diversos puntos de vista: El administrativo, el fiscal y el político. López aludió a la necesidad de abolir el *centralismo intelectual* y recordó que los partidos hasta 1886 "...tenían modalidades regionales preciosas que se han ido borrando a los golpes de la ferula centralista". Frente a esa evolución el orador propone estimular "el renacer de la opinión regional".

Al final de su intervención López señaló ante el público del banquete, entre el cual se sentaban hombres de negocios de Antioquia la necesidad de apoyar la organización sindical y advirtió sobre la torpeza de inducir la división del sindicalismo. Esta, constituía una alusión clara a la conducta del gobierno que había buscado la división de la CTC mediante presiones a los dirigentes sindicales liberales.

23. El Tiempo, febrero 10 de 1941.

Desde las recepción y durante su estadía López fue objeto de adhesión de las organizaciones sindicales. Esa circunstancia era subrayada por *El Siglo*. Ya en la preparación de la recepción a López, el diario de Laureano Gómez enumeraba a los sindicatos que participaban. "Sindicato minero de Titiribí, el de mineros de Angelópolis y Amagá, el de trabajadoras domésticas, vendedores de la plaza de mercado de Medellín, el de braceros de Puerto Berrío, el de mineros de Segovia, el de Pintores, los de carpinteros, sastres, escogedoras de café y otros por el estilo" (24).

Igualmente *El Tiempo* con ánimo torcido solía destacar el apoyo de los trabajadores a López y la presencia de los sindicatos en las manifestaciones. Esto era mal visto por quienes se aferraban a la doctrina de Eduardo Santos sobre el "apoliticismo" de los sindicatos.

Al examinar la relación del sindicalismo con López, como ella se manifiesta en las alternativas de la campaña electoral de 1941 se advierte que el apoyo no respondía exclusivamente al lopismo atávico de los trabajadores, sino que su interés también se determinaba por circunstancias inmediatas. Si se mira atentamente el discurso de López se reservaba un espacio para el sindicalismo que no dejaba de valorarse como fenómeno positivo. Además López no había renunciado a ver en el incremento moderado de los salarios un factor de desarrollo del mercado interno. Ciertamente en el discurso electoral de las corrientes políticas que concurrían en la arena electoral también el sindicalismo suscitaba atención. Esta sin embargo se asociaba al recelo o al rechazo abierto sintomáticamente entre los mismos dirigentes lopistas predominaba un tono de cautela cuando abordaban el tema. En términos inmediatos ello se advierte en los discursos de quienes hablaban en las recepciones u ofrecían los banquetes. Esa misma característica es perceptible en algunos editoriales escritos por Alberto Lleras en *El Liberal*.

Por su parte el Partido Comunista apoyaba a López destacando algunos aspectos del discurso-programa del Hotel Granada. Los comunistas tendían a exagerar el alcance antiimperialista de las reservas expresadas por López con relación a la política exterior del gobierno y la actitud oficial hacia las relaciones con los Estados Unidos. Con más acierto el PCC establecía diferencias entre la visión de Santos y López sobre el lugar y el papel del sindicalismo en la sociedad colombiana. De manera tendenciosa *El Siglo* y *El Tiempo* destacaban el apoyo comunista a la campaña lopista. Esos apoyos a veces merecían el dudosa honor de la

24. *El Siglo*, febrero 6 de 1941.

primera página (25). Naturalmente ese tratamiento estaba encaminado a alimentar el fantástico frentepopulismo de López Pumarejo. Por su parte el expresidente no siempre se mantenía ajeno a las manifestaciones del anticomunismo. Uno de los actos durante la estadía en Medellín fue el organizado por FEDETA, la filial de la CTC en Antioquia. La confederación atravesaba un momento de división que había sido estimulada por el gobierno. El oferente del acá, el político liberal Diego Luis Concha explicó las razones para la "expulsión" de los comunistas de FEDETA. López según lo relataba la crónica periodística expresó su satisfacción con "la noticia de que los trabajadores antioqueños determinaron la expulsión de los elementos comunistas de su organización para alejar la intervención de los miembros de ese partido de las clases obreras las cuales deben formar una muralla que habrá de contener aquellos peligros, siguiendo sus orientaciones con un criterio netamente colombiano, con elementos colombianos, pensando en Colombia" (26).

Desde los primeros días de febrero de 1941 la campaña electoral cobró mayor intensidad. Cada corriente política buscaba ampliar su cubrimiento geográfico, empapelar paredes de ciudades y pueblos con sus cartelas, difundir por la radio el mayor número de mensajes. A este respecto cabe anotar que la radio fue el medio por excelencia de la propaganda política en los años cuarenta. En las elecciones que aquí se comentan la radio cubría en cierto modo todos los aspectos de la agitación electoral: los Desfiles y concentraciones, los discursos de la plaza pública, las conferencias pronunciadas desde teatros o leídas directamente en los estudios. En la primera quincena de marzo al aire salían las conferencias del Directorio Nacional Conservador, las programadas desde finales de 1940 por los antireeleccionistas, las conferencias organizadas por la Dirección Nacional Liberal, las conferencias de los miembros del gabinete del Presidente Santos y las de los partidarios de López. Al mismo tiempo funcionaban los radioperiódicos políticos como el que dirigía en Bogotá Jorge Zalamea en apoyo del lopismo. Como se vio, la radio estuvo muy asociada a la *conferencia*. Esta forma de la comunicación política resultaba exigente en la medida en que el orador debía preparar un texto escrito o una guía de exposición.

En su campaña López se propuso cubrir las principales capitales de departamento. El 13 de febrero llegó a Bucaramanga. En el

25. Ver entre otras las siguientes ediciones: El Tiempo, febrero 4 de 1941, El Tiempo, 4 de marzo de 1941. El Siglo, febrero 8 de 1941.

26. El Tiempo, febrero 12 de 1941.

discurso de recepción el gobernador Hernán Gómez Gómez proclamó la candidatura presidencial de López a nombre del directorio liberal departamental. En otra intervención de bienvenida Pedro Alejandro Gómez aludió emocionadamente a las "cualidades de la raza santandereana" y relievó los méritos del liberalismo del departamento. En Bucaramanga López tomó parte en la reunión de la Sociedad de Agricultores de la cual a la sazón era su presidente nacional, presidió el banquete "que le ofrece la sociedad buman-guesa".

A medida que transcurre la campaña van tomando más fuerza los recursos de sectarismo. Así Umaña Bernal quien se había mostrado notoriamente moderado en la etapa inicial del debate ahora anotaba: "íbamos llegando a una república conservadora disfrazada con la escarapela liberal, gracias a la convivencia temblorosa". En su discurso pronunciado durante el banquete López se refirió a los beneficios alcanzados por el departamento de Santander bajo su administración y a la superación de la condición de un "enfermo contagioso" con que se le habría visto bajo la hegemonía conservadora.

Al estudiar las campañas electorales de los años treinta y cuarenta no se advierte, al menos en el descenso, la utilización del espacio electoral para el planteamiento de los problemas y necesidades de orden regional. Este comportamiento se observa en la campaña electoral de 1941. Fue López quien algunas veces aludió a ese tipo de cuestiones, en un plano interesado como en Bucaramanga o desde una perspectiva más doctrinaria como lo había hecho en Medellín. Para los políticos regionales la región se exaltaba en el plano épico por la fidelidad al partido y sus valores. La visita de los líderes nacionales se asumía en la retórica, como la ocasión en que el partido del departamento entraba en relación emotiva con las entidades y valores nacionales.

López aludió en su discurso al apoyo "decisivo y reflexivo" con que había contado el liberalismo de parte de los trabajadores organizados y que ahora se estaba perdiendo por la división sindical cuya causa se insinuaba como responsabilidad del gobierno. De manera incidental aparecía una diferencia de enfoque esa sí importante entre Santos y López sobre las modalidades que debía adoptar la relación entre los sindicatos por un lado y el partido liberal y el estado por el otro. No se desarrolla aquí este aspecto por cuanto no se lo puede abordar exclusivamente a la luz de las peripecias del debate electoral de 1941. Si se aludió a él, se hizo sólo en tanto se transparenta en el discurso electoral.

Las diversas corrientes políticas mantuvieron e incrementaron la intensidad de la movilización electoral en la medida en que

atribuían a los resultados de las elecciones para asambleas y Cámaras una importancia crucial en la definición de la candidatura presidencial. El 5 de febrero realizaron los antireeleccionistas una gran concentración de Rionegro, Antioquia. La presidieron los candidatos presidenciales Carlos Arango Vélez y Carlos Uribe Echeverry, este último vocero liberal de círculos económicos notoriamente reaccionarios de Antioquia (27).

En desarrollo de los programas de radio antireeleccionistas, el 12 de febrero leyó su conferencia por los micrófonos de la Voz de la Vía el senador Manuel Marulanda. La intervención de tono moderado expresó las preocupaciones típicas de los sectores del "centro" liberal. El orador se refirió al presidente Santos como al "gran moderador". Su advenimiento a la dirección del Estado habría significado "...mayor seguridad al industrial y al capitalista y más claro y seguro beneficio al trabajador". El candidato ideal a la presidencia sería un político que reuniera las mismas características de Santos. Con respecto a López expresó el tipo de aprensión que grupos económicamente poderosos experimentaban: "El temor de que las extremas izquierdas se desborden contra el querer del expresidente López, irrumpan violentamente en la vida del país y precipiten en momentos tan delicados un verdadero cataclismo" (28). Este punto de vista recogió cabalmente la razón fundamental del antilopismo de los miembros de la élite. No se trataba de sospecha sobre López sino la idea de que este no se comprometiera en un control sobre los trabajadores y sindicatos y que éstos cada vez adquirieran mayor infrecuencia y la posibilidad de producir sorpresas políticas.

A mediados de febrero saltó a la liza electoral Jorge Eliécer Gaitán, después de renunciar al ministerio de Educación Nacional. Con la salida de López y sus amigos de la Dirección Liberal, éste organismo había quedado sin muchas posibilidades de influir en el rumbo de los acontecimientos políticos. Desde la Dirección Nacional Liberal tenía la posibilidad de proyectar su acción política a nombre de las jerarquías estatutarias del Partido sin manifestarse a favor ni en contra de López o de los adversarios de éste. Su mensaje fue el de la Unidad. En su conferencia del Teatro Municipal de Bogotá dictada el 26 de febrero de 1941 señaló: "De manera que una dirección nacional liberal como las direcciones departamentales, forma el gobierno interno del partido y no puede

27. El Siglo, 6 de febrero de 1941.

28. El Tiempo, 13 de febrero de 1941.

comprometerse en favor de una de las dos tendencias" (29). Es posible que Gaitán abrigara la esperanza de su propia candidatura nacida del papel de "tercero en discordia" que asumió aunque de manera no muy convincente. En efecto en sus discursos tendía a señalar al lopismo como el culpable de la división. Gaitán emprendió una gira que lo llevó a Bucaramanga y a municipios de departamento de Santander.

La sistemática campaña conservadora seguía trabajando en el estímulo a la división liberal y en la reorganización de sus propias huestes. A comienzos de febrero de 1941 Alvaro Gómez Hurtado arengaba a los conservadores del Valle del Cauca en Cali. En Boavita se celebró el 8 de febrero una convención conservadora que reunió a 6.000 conservadores. Como cosa verdaderamente excepcional El Siglo destacaba las garantías del gobierno para esa reunión electoral: "El conservatismo, desde hacía muchos años no había efectuado un despliegue de masas de tanta importancia como el que acaba de efectuarse, gozando de completas garantías por parte de las autoridades del departamento" (30).

En Neiva se celebró una manifestación conservadora presidida por Rafael Azuero, Jesús María Leiva y Max Duque Gómez. Este último "hizo, según la crónica periodística, un fervoroso llamamiento a la unión del partido y condenó con severas palabras a los traficantes y a los traidores" (31).

El 6 de marzo Guillermo Valencia presidía una "gran manifestación conservadora" en Popayán. No se descuidaban las noticias sobre la movilización electoral en las poblaciones. Con detalle se informó sobre las "importantes reuniones conservadoras" realizadas el 2 de marzo en La Calera, Guasca, Cogua y Madrid. Igualmente se habían comentado las "concentraciones de masas del partido" realizadas a finales de febrero de 1941 en municipios del oriente antioqueño tales como Cocorná, Marinilla, Santuario (32).

Aunque la prensa conservadora se complacía en subrayar la unidad y disciplina del partido conservador frente a la anarquía del partido liberal resulta sintomático que desde finales de febrero el directorio nacional conservador se pronuncie reiteradamente contra

29. El Tiempo, 27 de febrero de 1941.

30. El Siglo, febrero 9 de 1941.

31. El Siglo, 2 de marzo de 1941.

32. El Colombiano, Medellín, 24 de febrero de 1941.

las disidencias que en los departamentos sacaban inevitablemente la cabeza cuando se confeccionaban las listas de candidatos para la Cámara y las asambleas. En un elogio a la organización del partido en Caldas se pudo ver el engranaje conservador que reconocía en la jefatura de Laureano el símbolo más alto de la cohesión del partido. Se señalaba con satisfacción "El perfecto entendimiento de la directiva seccional con la nacional". "Los conservadores de Caldas —se agregaba— comprenden muy bien sus obligaciones ante una gran organización jerárquica como la del partido, prueba de ello las adhesiones al directorio Nacional, al doctor Laureano Gómez y las voces de aplauso a la obra orientadora de El Siglo" (33). La Conformación de la organización departamental conservadora era la siguiente: Comités municipales y Directorio Departamental. En la base los "jefes de vereda" constituían el eslabón primero de la organización. La conformación del directorio departamental se hacía por la elección por parte de los directorios municipales de un delegado para aquellos municipios que habían obtenido menos de 600 votos conservadores en las elecciones anteriores, y dos delegados por los municipios con más de 600 votos según lo establecía el directorio departamental del Tolima en la resolución del 8 de febrero de 1941 sobre la convocatoria a la convención y que a su vez se remitía al acuerdo No. 1 de 1940 del Directorio Nacional Conservador.

La situación internacional aparecía en la campaña electoral colombiana de manera discreta como parte del enfrentamiento entre los liberales y el propósito de la política exterior del gobierno. Los oradores conservadores también elevaban sus voces de censura frente a la política exterior de Santos y engarzaban sus alusiones de simpatía hacia los regímenes nazi-fascistas. Así Roque Pupo Villa contraponía ante sus oyentes en una concentración conservadora en Montería "La tendencia espiritualista de nuestra colectividad frente al materialismo desbordado de los partidos de izquierda y de los elementos socializantes que amenazan socabar los fundamentos morales de la república" anárquico y disolvente don Roque destacaba: "...el caso de Alemania, disciplinada, preocupada sólo de recuperar su dignidad nacional pisoteada por tratados humillantes" (34). Unos días antes el editorialista de El Siglo creía prudente denunciar los planes del gobierno liberal por "...lanzar sobre las cátedras universitarias y normalistas una verdadera invasión de profesores judíos a quienes las actividades

33. El Siglo, 10 de enero de 1941.

34. El Siglo, 11 de marzo de 1941.

comunistas y anticristianas habían hecho imposible su residencia en las naciones europeas" (35).

A finales de febrero había pronunciado un discurso en Santa Marta, el máximo dirigente de movimiento antireeleccionista: Carlos Arango Vélez. En él recogía las ideas en que coincidían las corrientes ciertamente diversas del antilopismo: La necesidad de afianzar el sentimiento de la *seguridad*, de mantener la *disciplina social* y la *confianza* amenazadas por los lopistas. Estos representaban para Arango Vélez "a los partidarios de las revoluciones que están siempre andando" y que constituirían en las palabras del orador. "El reino proclamado de la agitación, de la zozobra, de la angustia, de la inseguridad y la desconfianza permanentes y generales o llevan al final del comunismo, la dictadura para el proletariado" (36).

En este discurso apareció por primera vez en forma explícita y reflejado en el estilo de Arango Vélez una diferencia entre las corrientes liberales sobre las fuerzas armadas: Frente a ciertas ideas de López expresadas de manera no sistemática durante su gobierno sobre un ejército dedicado a labores de construcción nacional Arango Vélez manifestaba: "yo no concibo, por ejemplo, ese injerto raro, que tanto se anunciara entre nosotros hace ya un lustro de los militares civiles, de los oficiales y de los soldados arando o vendiendo zarzas e extrayendo cordales o litigando en los juzgados o haciendo autopsias o negociando en valores de bolsa y en uno o dos horas diarias, a lo sumo haciendo ejercicios de calisténica (SIC) en nuestros cuarteles-escuelas. Así como suena en nuestros cuarteles-escuelas" (37).

El orador pedía la modernización del ejército, su tecnificación, el envío de misiones de militares colombianas al extranjero, obviamente se trataba de los Estados Unidos, y la recepción en Colombia de misiones militares del exterior.

Sintomáticamente cuando avanzaba la crisis política se abordaba la discusión sobre el papel de las fuerzas armadas en la sociedad colombiana y las perspectivas de su desarrollo como institución.

A comienzos de marzo de 1941 el gobierno acentuó su presencia en el debate político en la realización del propósito de mantener la

35. El Siglo, 4 de marzo de 1941.

36. El Tiempo, 24 de febrero de 1941.

37. El Tiempo, 24 de febrero de 1941.

discusión de la política del gobierno. Era la forma que asumía la lucha entre Eduardo Santos y López por establecer la primacía en el liderazgo en el Partido Liberal. La voz cantante por parte del gobierno la había tomado desde el comienzo de la campaña el ministro de Hacienda Carlos Lleras Restrepo. En la recta final, Lleras dictó largas conferencias explicando la gestión gubernamental. El 5 de marzo de 1941 Lleras Restrepo leyó en el salón de Actos del Colegio San Bartolomé una conferencia sobre la política económica.

El 7 de marzo desde el mismo escenario el mismo personaje disertó ante los micrófonos de varias emisoras sobre la política de cooperación económica con los Estados Unidos. A estas conferencias rodeadas de gran aparato asistió el presidente Santos, el gabinete en pleno, altos funcionarios, empresarios, comerciantes y miembros del cuerpo diplomático.

El 11 de marzo intervino en el Colegio San Bartolomé el ministro de Trabajo, Higiene y Previsión Social José Joaquín Caicedo Castilla. La exposición abarcó los distintos aspectos de la política social del gobierno de Santos. Respondiendo a la polémica, Caicedo Castillo señaló que no le cabía ninguna responsabilidad en la división sindical cuya causa atribuyó de manera particular a la presencia comunista en los sindicatos. El mérito mayor que el ordador reclamaba para el gobierno era el del logro de la "tranquilidad social". "Quince meses con sólo dos huelgas de pocas horas en el territorio nacional es un record, se ufanaó el Ministro de Trabajo, difícil de exhibir por cualquier gobierno en una época normal, más difícil todavía de presentar en una época de irregular situación económica" (38).

No habría nada de objetable al empeño del gobierno de explicar su política en permenorizadas exposiciones. Estas contribuían a elevar el nivel de discusión al llevar al ciudadano corriente, información detallada sobre la acción del gobierno. Sin embargo al escoger la parte final de la campaña el gobierno buscaba objetivamente influir en el ánimo de los electores para asegurar una alta votación por aquellas corrientes liberales cuyos dirigentes se mostraban más afines a las orientaciones oficiales.

En la culminación de la campaña electoral nuevos escenarios y nuevo público contó con la presencia de López Pumarejo, lo escuchó en las plazas y lo agasajó en banquetes electorales en Manizales y Pereira, en Pamplona y Cúcuta y finalmente en Cali.

38. El Tiempo, 12 de marzo de 1941.

De esta manera el expresidente había recorrido en un mes el país. En esos 30 días, parte de las ideas del discurso del Hotel Granada habían venido desdibujándose al paso que alcanzaban mayor relieve las expresiones de sentimiento liberal, el sectarismo: Los famosos tres vivas al partido, la inculpación al gobierno de ser la causa de la división y la sindicación a los adversarios de formar una coalición con el enemigo conservador. En Cali López veía la confrontación entre los partidarios de la revolución liberal y quienes habían renegado de ella. Pero ni siquiera en sus discursos electorales se podían advertir los rasgos de la revolución liberal.

El expresidente cerraba su campaña con tonos agudamente antigobiernistas: "Esta tarea de divisiones que vienen desarrollando desde el principio de la actual administración y que en la legislatura pasada comenzó a tomar cuerpo, ha prosperado en el gobierno, ha dado por resultado que un grupo del partido liberal denominado gobiernista ande en camino de ayudar al enemigo en coalición.

#### S. *Los Resultados Electorales*

##### I. PARTICIPACIÓN ELECTORAL 1941

<i>Población en Edad de votar</i>	<i>% de Votantes</i>	<i>Departamentos</i>
299.466	44	Antioquia (1)
66.319	43.8	Atlántico
169.266	37.2	Bolívar
156.231	58.2	Boyacá
188.220	49.7	Caldas
77.267	49	Cauca
278.265	41.3	Cundinamarca (2)
57.109	50	Hulla
93.667	32.2	Magdalena
109.703	30.6	Nariño
77.437	60	Santander Norte
148.244	36	Santander
126.017	39.2	Tolima
169.784	53	Valle
Total		
2.018.995	624.2	

Notas (1) Incluye el Chocó

(2) Incluye al Meta

II. VOTACION LIBERAL Y CONSERVADORA POR DEPARTAMENTOS 1941

<i>Departamentos</i>	<i>Votación Liberal</i>	<i>Significación Porcentual</i>	<i>Votación Conservad.</i>	<i>Significación Porcentual</i>	<i>Totales (1)</i>
Antioquia	67.735	51.4	64.101	49.0	131.836
Atlántico	22.376	77.0	6.675	23.0	29.051
Bolívar	45.937	73.0	16.968	27.0	62.905
Boyacá	70.821	78.0	17.161	19.0	90.925
Caldas	40.071	43.0	45.590	49.0	93.531
Cauca	24.046	64.0	13.812	36.4	37.858
Cundinamarca	74.571	65.0	38.086	33.0	114.897
Huila	13.362	47.0	15.108	53.1	28.470
Magdalena	20.849	69.2	9.290	31.0	30.139
Nariño	18.355	55.0	15.147	45.2	33.530
Santander Noter	36.669	77.0	10.747	23.0	47.416
Santander	40.319	76.0	12.901	24.2	53.218
Tolima	32.085	65.0	16.048	32.4	49.458
Valle	56.922	64.0	32.279	36.2	89.201
<b>TOTALES</b>	<b>564.118</b>	<b>63.0</b>	<b>313.913</b>	<b>35.0</b>	<b>892.435</b>

(1) Se incluye la votación por otros grupos en los Departamentos en que los hubo.

### III. DISTRIBUCION DE LA VOTACION LIBERAL 1941

<i>Departamentos</i>	<i>Lopistas</i>	<i>No. Represen- tantes</i>	<i>Antiopista</i>	<i>No. Represen- tantes</i>
Antioquia (1)	51.773	5	-	5
Atlántico	9.644	2	9.038	1
Bolívar	3.817	4	1.539	4
Boyacá (2)	51.554	4	-	6
Caldas	21.095	3	18.181	3
Cauca	6.598	1	7.064	2
Cundinamarca	30.483	6	25.817	6
Huila	7.201	1	4.448	1
Magdalena		2		2
Nariño	4.156	3	2.087	2
Santander Norte	9.264	2	27.493	2
Santander	8.186	2	13.941	4
Tolima	9.388	3	6.111	2
Valle	33.365	3	22.496	3
<b>TOTALES</b>	<b>246.524</b>	<b>41</b>	<b>138.215</b>	<b>43</b>

(1) Lista unificada. La votación es la misma para ambas corrientes del liberalismo.

(2) Lista unificada. Igual votación para ambas corrientes del liberalismo.

#### 4. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores se ha querido reflejar los principales elementos de una campaña electoral. A propósito de uno u otro aspecto se han consignado anotaciones que son las verdaderas conclusiones de este trabajo. Ahora se mencionarán algunos puntos que deben continuar siendo estudiados. En efecto, el debate electoral para las elecciones de diputados a las Asambleas y de Representantes a la Cámara no se entenderá cabalmente si no se le estudia en conjunto con la campaña electoral que culminaría con las elecciones para presidente de la república en 1942.

Baste aquí señalar que es preciso pasar de los debates inmediatos para identificar enfrentamientos más profundos: La búsqueda de la hegemonía entre diversos sectores de las élites.

Más allá del enfrentamiento explícito en torno a la política exterior del gobierno de Santos en el debate electoral se ventilan posiciones distintas en torno al espacio que el sistema político está dispuesto a tolerar para los movimientos sociales. Ni siquiera se trata de las reformas. A las alteraras de 1941 no hay en la política colombiana propuesta de reforma. Están confrontados estilos políticos, maneras de hacer política que tienen su punto de divergencia en el rol que le conceden a la opinión, en la manera y procedimientos de realizar el control social y político por parte de las "élites del poder" y en la selección del grupo de esas élites que ofrezca mejores condiciones para llevarlas a cabo. Las elecciones de 1941 son el comienzo del balance de una etapa política que se había iniciado en 1930. Al mismo tiempo el debate electoral denota el sentido por el cual se orientan las clases dirigentes para lo que ven como una necesidad: Una nueva etapa política.